

**I. LA EVALUACION
DEL APROVECHAMIENTO ACADEMICO**

El proceso de enseñanza-aprendizaje ha sido definido como el diseño y la organización de situaciones en las que el participante tendrá la oportunidad de practicar las conductas programadas en un plan de estudios hasta lograr un cambio duradero.

La enseñanza es el control de la situación en la que ocurre el aprendizaje. Enseñar es hacer que la gente aprenda.¹ El aprendizaje es el cambio duradero de la conducta del participante como consecuencia de la experiencia educativa.

Si la enseñanza es el control de la situación en la cual ocurre la modificación conductual del participante a la que llamamos aprendizaje, entonces será recomendable que el educador cuente con los procedimientos idóneos para juzgar el grado en que dichos cambios se han realizado, tanto durante el proceso como al final del mismo, y tomando siempre como punto de partida la conducta que presenta el participante al inicio del proceso.

La evaluación del aprovechamiento académico en el proceso de enseñanza-aprendizaje es el acopio sistemático de datos que nos permiten saber si en realidad los cambios propuestos se están realizando en el participante, así como la calidad y cantidad de este cambio en cada uno de ellos. La evaluación

¹ Kuethe, J. L. *Los procesos de enseñar y aprender*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1971, p. 12.

describe, valora y permite determinar en el participante los cambios observables que ocurren como consecuencia de una planeación educativa.²

A diferencia de la medición, que habla del grado en que el participante posee ciertas características y cuyo propósito principal es la descripción cuantitativa, la evaluación es una interpretación que permite formular juicios de valor y tomar decisiones sobre la característica o variable medida.

I.1 Relación de la evaluación con los objetivos y las experiencias de aprendizaje

Los principales pasos del proceso de enseñanza-aprendizaje son: **la identificación y definición de objetivos, la planeación de las experiencias de aprendizaje y la evaluación.**

La evaluación es esencial en este proceso, ya que su eficiencia depende en gran medida de las decisiones que se tomen con base en la información obtenida a través de ella; de aquí que sea necesario planear procedimientos sistemáticos para llevarla a cabo.

Sólo mediante la definición de objetivos claros y precisos se puede dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje y sentar las bases para evaluar

² Bloom, B.; Hasting, T.J.; Madaus, G.F. *Handbook on Formative and Summative Evaluation of Student Learning*. New York: McGraw-Hill, 1971, p. 8.

sus resultados. Es decir, únicamente a través de la descripción y delimitación del contenido, así como de la conducta que se espera del participante al finalizar una etapa de instrucción es posible construir un instrumento de evaluación.

La relación entre evaluación y objetivos se establece, por un lado, porque a través de ella se puede determinar si los objetivos propuestos son factibles de ser evaluados, si pueden ser evaluados quiere decir que están bien construidos. Por otro lado, porque responde a las preguntas que hay que evaluar y cómo hacerlo, es decir, cómo se escogen los métodos de evaluación más apropiados y cómo se elaboran o seleccionan las técnicas específicas de evaluación para cada uno de los objetivos.

El término *experiencia de aprendizaje* se refiere a la interacción entre el participante y las condiciones externas del medio ambiente académico ante las que pueden reaccionar y que han sido establecidas por el maestro.³

La evaluación se relaciona con este segundo paso en forma indirecta, ya que el énfasis recae más en el proceso que en el producto de la enseñanza. De donde se desprende que cuando se logran los objetivos las experiencias de aprendizaje han sido adecuadas. Por tanto, las evaluaciones que se hagan del participante deben contribuir directamente a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, y por ende las experiencias de aprendizaje, puesto que proporcionan información acerca de su progreso y permiten reconocer las áreas de dificultad en su rendimiento.

³ Tyler, R.W. *Cómo pueden seleccionarse experiencias de aprendizaje útiles para obtener objetivos*. México: CNME. Mecanograma, 1972.

I.2 Propósitos de la evaluación

La evaluación no debe ser únicamente una actividad final del proceso de enseñanza-aprendizaje. Su objetivo no se reduce a la asignación de una calificación. La evaluación bien empleada motiva al participante a mejorar su aprendizaje y al maestro su enseñanza, ya que sirve como indicador en la especificación de los objetivos académicos y como técnica para saber el grado en que los alumnos alcanzan los fines propuestos.

El maestro que planea una determinada unidad de enseñanza basada en los conocimientos que los alumnos deben haber adquirido previamente, tiene que constatar si efectivamente cuentan con las habilidades requeridas para el curso. Una prueba para saber el nivel de conocimiento con que cuenta el participante guiará el proceso de enseñanza-aprendizaje ya que, con la información obtenida se podrá eliminar del programa de estudio los contenidos que ya se conocen, o bien incluir o ampliar aquellos que los alumnos aún no manejan adecuadamente. El no proceder así es causa de que en muchos cursos el aprendizaje sea deficiente.

A su vez, la evaluación favorece el aprendizaje porque el participante al conocer directa y rápidamente sus errores y aciertos comprueba su grado de conocimiento y se ve motivado a mejorar su ejecución. Es decir, el participante recibe una retroalimentación que aumenta la probabilidad de un mejor aprendizaje. Esto conlleva concebir la evaluación no como un instrumento punitivo o coercitivo, sino como un estímulo al aprendizaje. Claro está que siempre y

cuando el instrumento de evaluación esté bien construido y no desaliente o desoriente al participante.

En síntesis se pueden precisar como propósitos de la evaluación los siguientes:

- Saber cuáles objetivos se alcanzaron a través del proceso enseñanza-aprendizaje.
- Conocer las causas que impidieron el logro de ciertos objetivos.
- Adaptar, en la medida de lo posible, la enseñanza a las necesidades de cada participante.
- Motivar al participante en su aprendizaje.
- Diagnosticar las deficiencias de los participantes al inicio del curso y orientar su enseñanza.
- Decidir la eficiencia de los métodos y medios didácticos empleados.
- Seleccionar a los participantes.
- Certificar a través de una calificación el dominio que el participante posee en un campo determinado.

I.3 Los procedimientos de evaluación

Los procedimientos de evaluación han sido objeto de diversas clasificaciones. A la que se hará referencia aquí es la elaborada en función de las conductas que pueden ser evaluadas como resultado del proceso de enseñanza-aprendizaje. La primera división de esta clasificación es en dos categorías: procedimientos para determinar habilidades y procedimientos para determinar conducta característica. La descripción de esta última se omitirá por no incidir directamente en los objetivos de este texto.

Procedimientos para determinar habilidades. En esta categoría los resultados de la evaluación indican lo que un participante puede hacer, y comprende las medidas de aptitudes y de rendimiento académico. Las medidas de aptitudes, que no se desarrollan aquí, ayudan a predecir el éxito de alguna actividad o enseñanza futura; las de aprovechamiento académico indican el grado de éxito del aprendizaje adquirido en el pasado.

La prueba es la técnica de evaluación de mayor uso para estimar el rendimiento académico. Una prueba comprende una serie de tareas que se usan para medir en un tiempo determinado una muestra de la conducta del participante.

Las pruebas de papel y lápiz son las que se recomiendan para valorar los objetivos vinculados con los procesos cognoscitivos implicados en el aprendizaje de un campo del conocimiento.

Las pruebas, por su forma de expresión, se clasifican en **escritas** u **orales**;

Por el refinamiento en su elaboración en *informales* (las que realiza el maestro para sus estudiantes), o

Tipificadas (las que se califican o interpretan con normas estandarizadas), y por su forma de respuesta en

Objetivas (comprenden tareas estructuradas que restringen la respuesta del participante a completar con una palabra, símbolo o número, o a seleccionar la respuesta de una serie de alternativas), o

De *ensayo* (el participante organiza su respuesta seleccionando los datos que considera importantes).

Por el alcance que tienen, las pruebas se clasifican en de *Dominio* (evalúan los conocimientos y habilidades del aprendizaje que deben ser adquiridos por todos los alumnos, por ejemplo: las pruebas de habilidades básicas que miden las operaciones fundamentales de la aritmética) y *Generales de información* (evalúan el aprovechamiento general de los participantes y miden las diferencias particulares de cada participante, por ejemplo: las pruebas de admisión de las universidades).

Otro criterio de clasificación es el tiempo empleado en resolverlas, por lo que se dividen en pruebas:

De *velocidad* (determinan la rapidez con que un individuo realiza una serie de tareas, en donde generalmente los reactivos tienen el mismo nivel de dificultad, fijándose un tiempo límite para su solución), y

De *poder* (establecen el nivel de aptitud o de logro académico del participante, tienen diferentes niveles de dificultad y el tiempo para resolverlas es flexible).

Las pruebas de **rendimiento académico** generalmente son de poder. Las de velocidad se utilizan para medir el aprovechamiento de habilidades donde la rapidez es factor importante.

I.4 Principios de evaluación

La eficiencia de la evaluación depende en gran medida de la descripción cuidadosa de lo que se desea evaluar. La descripción se refiere, en este caso, a los objetivos de aprendizaje.

Definidos en forma clara y precisa los objetivos de aprendizaje en los que se selecciona la técnica de evaluación más apropiada para medirlos. Los criterios para elegir una técnica de evaluación pueden ser por la objetividad de los resultados o por la conveniencia de utilizar una técnica rápida, fácil de administrar, etc. Sin embargo, al elegirla siempre deberá tenerse en cuenta cuál es la más adecuada para determinar lo que queremos saber del participante.

A su vez, debe tenerse siempre en cuenta que toda técnica de evaluación está sujeta a diferentes tipos de error. Los errores más comunes en las pruebas de aprovechamiento académico son:

Error en el muestreo

No siempre es posible evaluar todos los objetivos de un curso, por lo que será necesario tomar una muestra que represente lo más fielmente posible el conjunto de ellos. Cuando esto no se hace se incurre en este error.

Error en el instrumento de evaluación

Los errores más comunes al construir una prueba son: instrucciones poco claras y lenguaje complicado; reactivos ambiguos, mal elaborados o cuyo nivel de dificultad los hace muy fáciles o muy difíciles. En el caso de pruebas objetivas cierto tipo de reactivos puede permitir que se contesten correctamente por adivinanza; en las de ensayo la subjetividad del maestro puede modificar sus resultados, etc.

Error en la interpretación de los resultados de la evaluación

No existe una técnica evaluativa que por sí sola sirva para apreciar el progreso del participante en forma integral. Por lo tanto, para tener un cuadro más completo del participante, se necesita combinar los resultados de diversas técnicas.

Cabe hacer mención que muchos de los errores que ocurren en el proceso de evaluación pueden ser eliminados al elaborar y seleccionar mejor las técnicas y al desarrollar más habilidades para manejarlas. Por lo que se deberá tener presente tres principios básicos de la evaluación:

1. Definir en forma clara y precisa lo que se ha de evaluar.
2. Seleccionar las técnicas de evaluación en función de lo que queremos saber del participante.
3. Tener presentes los diferentes errores a los que la evaluación está sujeta.